



Diálogos Gobierno-ELN En la ruta de la paz completa

11

CARLOS MEDINA GALLEGO

DOCENTE-INVESTIGADOR UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
CENTRO DE PENSAMIENTO Y SEGUIMIENTO AL PROCESO DE PAZ - CPSPP-UN

El inicio de la fase pública de los diálogos entre el Gobierno Nacional y el ELN, en la ciudad de Quito-Ecuador, está cargado de expectativas y escepticismos. La naturaleza de la agenda y la ruta de participación de la sociedad plantean a las delegaciones de paz grandes retos para llevar las conversaciones de manera exitosa y garantizar la firma de un acuerdo de finalización del conflicto que satisfaga las partes y haga efectiva la idea de Paz Completa.

Las preguntas centrales que se le hacen a estos diálogos son tres: 1. ¿Cómo va ser la participación de la sociedad y con qué propósito?, 2. ¿qué tan vinculante van a ser los resultados de esa participación en la definición de los temas de la agenda? y 3. ¿cuáles deben ser los resultados de las conversaciones que establezcan la finalización del conflicto armado entre el ELN y el Gobierno?

El desarrollo de la mesa pública de conversaciones es una escuela de aprendizajes compartidos, en la que se construyen las confianzas y los entendimientos necesarios para sacar adelante las conversaciones sobre una agenda que, en este caso, está por constituirse, con la ayuda de la sociedad, en su parte sustantiva.

Los diálogos deben desarrollarse con la mayor objetividad y realismo y, sin que existan metas predeterminadas e insalvables, las partes deben ir encontrando el fundamento esencial de los acuerdos, entendiendo que estos tienen su propio tiempo de implementación.

Tanto el Gobierno como el ELN van a recoger la experiencia alcanzada en otros procesos y buscaran realizar el mejor trabajo posible para hacer coincidir sus distintos enfoques e intereses. Dadas las características de la agenda y las dificultades que se han presentado para poder poner en marcha la mesa pública, lo mejor podría ser que las conversaciones se iniciaran con dos comisiones de trabajo, una con el propósito de abordar el punto de la participación de la sociedad y, la otra, los temas humanitarios y de desescalamiento del conflicto, asunto este que es fundamental para la ambientación de los diálogos.

El desarrollo de la mesa pública de conversaciones es una escuela de aprendizajes compartidos, en la que se construyen las confianzas y los entendimientos necesarios para sacar adelante las conversaciones sobre una agenda que, en este caso, está por constituirse, con la ayuda de la sociedad, en su parte sustantiva. Los diálogos deben desarrollarse con la mayor objetividad y realismo y, sin que existan metas predeterminadas e insalvables, las partes deben ir encontrando el fundamento esencial de los acuerdos, entendiendo que estos tienen su propio tiempo de implementación.

Construir una atmosfera de confianza para dialogar

Tal vez el primer reto que tiene la mesa es construir una atmosfera de confianza en que las dos partes se sientan lo suficientemente cómodas como para avanzar en las conversaciones sin convertirla en un lugar de pulsos y forcejeos innecesarios. En este caso, la mesa se extiende al cuerpo social en las lógicas de la participación, la que desde el comienzo debe precisar sus alcances y la naturaleza vinculante o no de sus propuestas. Una mesa de esta naturaleza debe estar abierta a la intervención de los distintos sectores de la sociedad y debe ser fundamento de un diálogo complejo de intereses y necesidades. Un elemento innovador de este proceso lo cons-



tituye precisamente la participación de la sociedad, la cual seguramente va llegar cargada de propuestas y necesidades de todo tipo que las partes tendrán que organizar, sistematizar y tratar ordenadamente en lo que sea posible.

En los últimos semanas de diciembre y las primeras de enero, se ha percibido un cambio importante en el lenguaje de las partes; hay un ELN más relajado, menos tenso, más comunicativo, dispuesto al diálogo y más comprometido con el mismo. La delegación de paz conducida por Pablo Beltrán, el más veterano de la delegación en conversaciones de paz, comienza a visibilizar otros liderazgos en sus procesos de aprendizajes y desprendimientos. Igualmente, la delegación del Gobierno, conducida por Juan Camilo Restrepo, asumió con especial rigor la tarea de superar los escollos y cumplir en la práctica con los compromisos humanitarios acordados bilateralmente.

Las conversaciones entre el Gobierno Nacional y el ELN ira tomando fuerza en la medida en que se reconozca y se haga evidente que el ELN es una organización social, cultural y políticamente distinta a las FARC y que ello implica que debe tener en los diálogos su propio espacio y tiempo. Que la mesa ira construyendo un reloj cuya velocidad está determinada por nada distinto a la voluntad de las partes de ponerse de acuerdo en los puntos de mayor complejidad y confrontación. Tengo la certeza de que tanto el Gobierno como el ELN entrarán en una dinámica de entendimientos que la sociedad se encargará de legitimar con su participación centrada e inteligente.

Una metodología rigurosa y clara

Un segundo reto consiste en dotar los diálogos de una metodología lo suficientemente rigurosa que posibilite que la participación de la sociedad se dé en el marco no solo de procesos claros, sino, sobre todo, de propósitos claros.

Convertir a la sociedad en un *sujeto de diálogo* en unas conversaciones de paz es fruto de un proceso paulatino de empoderamiento que conduce a actores sociales marginados o excluidos a desarrollar su visión del mundo social y político, a ganar identidad y voluntad política, a concebir y realizar acciones de injerencia social para negociar entornos más favorables a sus necesidades. Incidir en la toma de decisiones que permitan llegar a acuerdos en una mesa de

La propuesta hecha por el ELN de depositar la confianza en la sociedad para que participe democráticamente en la formulación de iniciativas a la mesa de conversaciones puede que concluya con el tiempo en una gran Diálogo Nacional y en un Programa nacional de paz, que comprometan reformas constitucionales e institucionales democráticas, políticas públicas incluyentes, planes de desarrollo e inversiones focalizadas, dirigidas a construir una sociedad más libre, justa y democrática.

conversaciones requiere y fomenta una actitud proactiva, promueve el fortalecimiento organizacional y la necesidad de robustecer liderazgos que sean capaces de formular objetivos claros y desarrollar acciones para posicionarse ante la opinión pública y frente a otras fuerzas sociales.

En mi concepto, el ELN es una organización afortunada: cuenta con una serie de esfuerzos sociales y organizativos que se han dedicado con especial entrega a promover sus diálogos a través de las más diversas acciones y acompañamientos; cuenta con el respaldo de sectores progresistas de la Iglesia, que están dispuestos a jugar un papel decidido en la mediación amplia para favorecer el mejor desarrollo posible de los diálogos, y con una Comisión Facilitadora Civil para los Diálogos con el ELN que los ha acompañado a lo largo de casi 20 años, la cual fue idea del inolado Jaime Garzón. Pero, igualmente, sin ningún escrúpulo, pueden disponer de toda la inteligencia del país para que les hable y los oriente sobre los temas de interés en los que consideren que se requiere de mayores experticias de las que tienen.

Una agenda propia de interés nacional

Más allá de las temáticas generales que se corresponden con la canasta de derechos sociales que han de mover la conflictividad futura (trabajo, salud, educación, vivienda...), de la lucha por una democracia incluyente y respetuosa de la diferencia, de las víctimas del conflicto y los derechos humanos de la población, el tema central del ELN tiene que ver con *la política minero energética, el medio ambiente y los recursos naturales*, aspectos que la organización ha reivindicado desde mediados de la década de los ochenta.

Hoy el ELN puede contar con un mayor apoyo si toca con suficiente y pragmática inteligencia el problema minero energético, prestando especial atención a la minería artesanal y tradicional, a la pequeña y mediana minería, a la legalización de los títulos mineros de pe-



queños y medianos propietarios, a la revisión de la política de distribución y condiciones de inversión de regalías en los territorios productivos, al manejo ambiental por parte de las transnacionales, a la conservación de los recursos naturales como recursos estratégicos de la nación (aguas, páramos, humedales, selvas y ecosistemas frágiles, entre otros), al compromiso social empresarial con las poblaciones y los territorios. Si enfrenta con decisión la *minería ilegal* en manos de paramilitares y bandas criminales y legaliza socialmente su *propi*a minería.

La capacidad de influir en lo político depende del poder que el ELN logre acumular en apoyo social y movilización, así como de su fortalecimiento como sujeto social y político, tanto a su interior, como en sus relaciones con otros grupos e intereses, lo cual tiene implícito un diálogo más amplio que sus propios espacios naturales y sus propias o exclusivas necesidades. El diálogo con empresarios y gobernantes regionales, con los partidos políticos, la Iglesia, la academia, con la fuerza pública y la comunidad internacional hace parte de ese esfuerzo de construir relaciones proactivas a un proceso amplio de participación y apoyos.

Seguramente el ELN dará especial atención a los sectores y movimientos sociales que han luchado en torno a nuevas agendas reivindicativas, más equitativas e incluyentes, que contribuyen a la transformación de las relaciones de poder y a la construcción de ambientes de bienestar, convivencia y seguridad superiores en los territorios, pero que están en espacios donde la multiplicidad de intereses, en particular de economías a gran escala y extractivitas, debe ser tenida en cuenta en diálogos abiertos y francos, en los que la agenda común los reconozca y valore con realismo.

La producción local y regional de iniciativas y propuestas de la sociedad genera insumos para la construcción de política pública de implicaciones nacionales porque se compar-ten problemáticas y necesidades que lo po-

sibilitan, pero su fortaleza está en la posibilidad de pensar la paz desde los territorios y las regiones atendiendo las especificidades de cada uno. De ahí el énfasis y la tendencia que tiene el diálogo con el ELN a construirse desde los territorios, con sus poblaciones, necesidades y conflictos.

Un punto previo humanitario

Un diálogo manejado con suficiente claridad e inteligencia debe dar al tema humanitario un lugar especial que permita llegar a acuerdos de implementación inmediata. El secuestro tiene un peso moral muy alto en la sociedad colombiana y es necesario hacerlo a un lado, tomando decisiones al respecto que impidan cualquier tipo de cuestionamiento permanente a los diálogos, más cuando existen temas centrales que comprometen la seguridad de la población y a los cuales el Estado colombiano debe prestar especial atención.

La reactivación de los grupos paramilitares y la persecución y asesinato de dirigentes sociales constituyen un impedimento real para que los diálogos puedan darse en un contexto participación amplia de la sociedad. La posibilidad de declarar inicialmente un cese unilateral al fuego por parte del ELN y una actitud institucional de desescalamiento del conflicto y centralización de las acciones de la fuerza pública en los enemigos de la paz, sería un avance significativo en el camino de ir encontrando el cese bilateral y definitivo al fuego. Declarar un cese conjunto de hostilidades en el que se garantice la suspensión del secuestro por parte del ELN y de la persecución y el hostigamiento por parte del Estado y las Fuerzas Militares a las poblaciones en los territorios, así como el mayor respecto y seguridad para los líderes sociales, constituye una tarea esencial de esa comisión humanitaria, la que debe ocuparse igualmente de los prisioneros políticos y sociales, de su seguridad, derechos y estado de salud.



Sentarse a la mesa de conversaciones en la fase pública es abrir una ventana de oportunidades que trabajada con responsabilidad permite alcanzar importantes y significativos logros en el camino de acuerdos definitivos.

No hacer a un lado la agenda de La Habana

Los puntos de agenda que se conocen, acordados entre el gobierno y el ELN, seguramente tomarán en consideración obligados aspectos de los temas acordados en La Habana que competen al interés general en un único sistema político y para una única nación. Ya Nicolás Rodríguez ha hablado al respecto y seguramente las circunstancias históricas han de ir definiendo en la práctica ese tipo de acercamientos y adscripciones, sin que ello signifique subordinación alguna. Temas como víctimas y justicia que fueron resultado de discusiones de largo aliento, pueden ser revisados desprevenidamente y valorados en la justa dimensión de lo que resulta necesario.

El proceso de conversaciones entre el Gobierno Nacional y el ELN comienza a producirse a puertas de un periodo político que promete ser bastante complicado en término de disputas entre distintos sectores e interés partidarios y, por esa razón, debe blindarse adecuadamente para sobrellevar una coyuntura electoral que va a estar cargada de todo tipo de objeciones. El ELN puede de manera inte-

ligente interlocutar con los distintos partidos y movimientos políticos sobre los temas de la paz y colocar la discusión en el ámbito del interés nacional, evitando así que el debate electoral instrumentalice negativamente el proceso.

La propuesta hecha por el ELN de depositar la confianza en la sociedad para que participe democráticamente en la formulación de iniciativas a la mesa de conversaciones puede que concluya con el tiempo en una gran Diálogo Nacional y en un Programa nacional de paz, que comprometan reformas constitucionales e institucionales democráticas, políticas públicas incluyentes, planes de desarrollo e inversiones focalizadas, dirigidas a construir una sociedad más libre, justa y democrática.

Por ahora, es necesario desear que los diálogos vayan encontrando, poco a poco, los ambientes, seguridades, entusiasmos y respaldos que les permita transitar el difícil pero necesario camino de un acuerdo definitivo de terminación del conflicto armado y construcción de una paz completa.